



Las más recientes amenazas de la OTAN



1.- Sometimiento absoluto a hegemonía de EEUU

Aunque esta ha sido la tónica desde su fundación (como lo demuestra el hecho de que el Comandante Supremo de las fuerzas de la OTAN es siempre un general de los EEUU), hay que subrayar algunos rasgos de esta dependencia con la que los estados miembros de la OTAN se pliegan cada vez más al dominio de los EEUU. Empezando por un desprecio creciente de todos ellos por el Derecho Internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que anticipa el desmoronamiento de todo un sistema de equilibrios nacido tras la Segunda Guerra mundial para preservar la paz en el mundo y favorecer la resolución de las diferencias entre estados y el respeto por estos de los derechos humanos por la vía de la negociación.

En su lugar, contemplamos la introducción forzada por los EEUU en la ONU del concepto de la "responsabilidad de proteger" como un nuevo paradigma legitimador de la intervención extranjera, en circunstancias en que se alegue que un estado es incapaz de proteger a su población. Este argumento, fácilmente manipulable desde los medios corporativos, ha sido desde entonces esgrimido por todos los países de la OTAN para apoyar, política o militarmente, las intervenciones imperialistas decididas por los EEUU. En estos momentos, resulta bochornoso comprobar el papel legitimador de los países de la OTAN a la más burda operación de liquidación de la soberanía de Venezuela y de apropiación de sus recursos, en un estilo mafioso que a ninguno de sus gobiernos parece preocupar.

La emergencia de Rusia como potencia militar capaz de cuestionar el dominio absoluto de los EEUU, en un momento en que declina su hegemonía mundial, ha provocado el retorno a la dialéctica de la "guerra fría" y al espectro de la guerra nuclear total, después de décadas de recurrir a las guerras híbridas para enfrentar a enemigos de potencial siempre inferior.



2.- Militarización de la vida, allá y acá

La primera consecuencia es un crecimiento acelerado de los gastos militares en todo el mundo, después de unas décadas de contención, tras la desaparición de la URSS. El mundo entero ha entrado en una alocada carrera por hacerse con los mejores medios de destrucción, emulando a los propios EEUU, que por si solos consumen el 35% del total mundial. Y el Presidente Donald Trump ha chantajeado a los gobiernos aliados de la OTAN para que incrementen sus presupuestos de defensa hasta el 2% de su PIB para el 2024, con la amenaza de abandonar la propia OTAN si tal compromiso no era atendido.

Estos gastos brutales precisan de una justificación para hacerlos asumibles por la población, en tiempos de una crisis sistémica del capitalismo que ha llevado a unos recortes de derechos sin precedentes. En consecuencia, estamos ante una militarización creciente de la sociedad, en la que el terrorismo de origen islamista, ampliamente utilizado por occidente para destruir las sociedades del mundo musulmán, genera aquí una demanda securitaria que justifica una limitación creciente de libertades civiles, el control militar de las migraciones, los programas de vigilancia masiva de las comunicaciones, las inversiones crecientes en armamento e infraestructuras con capacidad militar y el desarrollo de operaciones sofisticadas de propaganda de guerra.



3.- El acoso a Rusia

La expansión al Este ha sido una constante de la OTAN, frente a todas las garantías en contra que se dieran a Gorbachov en el proceso de demolición de la URSS. Macedonia acaba de ingresar como socio número 30 y está en lista de espera Ucrania, que ha modificado su constitución para fijar como objetivo su ingreso en la OTAN como forma de blindar el respaldo de la organización, lo que le permitirá intensificar su agresión contra las repúblicas del Donbas y sus provocaciones a Rusia. Y para su aceptación por los países aliados de la OTAN, el carácter netamente criminal y fascista de su gobierno no parece ser motivo de objeción alguna.

El apoyo de la OTAN a la deriva de Ucrania se inscribe en una estrategia de acoso a Rusia, que se complementa con otros hechos inéditos, como pueden ser la cooperación reforzada con la OTAN de las antaño neutrales Suecia y Finlandia, el refuerzo del despliegue de aviación de combate OTAN en los países bálticos, las mayores maniobras militares de la historia en el Báltico, los proyectos de inversión de la UE en infraestructuras de transporte capaces de soportar medios acorazados hacia el este de Europa y el despliegue de batallones multinacionales en orden de combate en Polonia y los países bálticos.



4.- La amenaza nuclear

Todo ello se complementa con el despliegue del Sistema Antimisiles en Polonia y Hungría (con la contribución de su componente naval estacionada en la base de Rota), en una ruptura unilateral de los EEUU del acuerdo ABM y que persigue garantizar la neutralización temprana de una respuesta con misiles nucleares rusos a un primer ataque nuclear lanzado por los EEUU. Y con la reciente retirada de los EEUU del acuerdo INF y el consiguiente despliegue y ulterior desarrollo de nuevas armas nucleares de teatro, sin la capacidad destructiva absoluta de las estratégicas y que les permitiría utilizarlas en el escenario europeo sin riesgo para ellos. Si sumamos a ello la negativa de todos los aliados a firmar un acuerdo vinculante de la ONU sobre prohibición absoluta de armas nucleares y la acelerada militarización del espacio promovida por los EEUU, se hace evidente el riesgo extremo de hecatombe nuclear, expresado gráficamente por el avance del “reloj del Apocalipsis” hasta tan solo dos minutos de la medianoche, el peor registro desde 1953.

Tras la intervención, Libia ha quedado dividida y enfrentada y se ha implantado también el estado islámico en sus fronteras, reina la guerra entre fracciones y la situación de los DDHH, excusa de la invasión, no puede ser peor con la existencia incluso de la esclavitud, sojuzgamiento de las mujeres y pérdida de todas sus conquistas sociales.



Imagen del portaaviones estadounidense y la fragata española en una maniobra de abastecimiento de combustible (ABC Blogs)

5. El desembarco en Latinoamérica

Para concluir, la estrategia expansiva de la OTAN se dirige ahora hacia el subcontinente latinoamericano, hasta ahora declarado por sus estados como “territorio de paz”. Ante las dificultades evidentes para sostener su control en Oriente Próximo y en la península de Corea, EEUU vuelve su mirada codiciosa hacia todos los estados que han sido capaces de ofrecer soluciones a las necesidades básicas de sus poblaciones alternativas al dictado neoliberal y de las grandes corporaciones. Y lo hace buscando legitimar su intervención imperialista con el apoyo de sus socios de la OTAN, para lo que ya ha colocado a Colombia como “Socio Global” de la OTAN, en un papel de enclave estratégico desde el que alcanzar todo el subcontinente, semejante al que jugara Israel en Oriente Próximo. Y atención al papel que se le asignará al Reino de España en esta estrategia, como vector esencial para proyectar la presión de los EEUU y la UE hacia Latinoamérica, una de cuyas más patentes manifestaciones ha sido la incorporación por un año de la fragata española “Méndez Núñez” al grupo de combate del portaaviones “Abraham Lincoln”, operando en el Caribe.

